

REGOLI, R., *El pontificado de Benedicto XVI. Más allá de la crisis de la Iglesia*, Ediciones Encuentro, Madrid 2018, 436 pp.

“En su panorámica del pontificado, Regoli expone todo esto claramente, como nadie antes”, afirma al final de su *Epílogo* Mons. Georg Gänswein, Prefecto de la Casa Pontificia, y secretario fidelísimo antes, durante y después del pontificado de Benedicto XVI. Y ¿qué es “todo esto” que Roberto Regoli [Roma, 1975], profesor de historia contemporánea en la Pontificia Universidad Gregoriana, expone? Pues la historia, o como diría Unamuno, la intrahistoria del pontificado de Benedicto VI leída a través de una documentación impresionante [381-423], y contada con tal soltura y claridad que no deja de interesar su lectura a lo largo de todo el libro, cosa que hay que agradecer también al traductor Jaime López Peñalba. En la Presentación de la edición española, el arzobispo emérito de Madrid, cardenal Antonio María Rouco Varela, escrita con gran cariño, pues no en vano fue uno de los electores del llamado “Partido de la sal de la tierra”, junto con López Trujillo, Ruini, Herranz, Medina etc, pone de relieve los argumentos centrales del libro, destacando la importancia del capítulo tercero titulado *El gobierno magisterial de la Iglesia*, y dice: “ya la categoría escogida, ‘gobierno magisterial’, resulta un acierto”; pues sin dejar de cumplir con otras tareas importantes del oficio petrino, Benedicto será reconocido como un maestro de la fe en tiempos revueltos a través de sus enseñanzas en clave de magisterio estricto y como hombre que busca el rostro de Cristo en sus tres volúmenes sobre *Jesús de Nazaret*. Rouco Varela termina su presentación afirmando que el pontificado de Benedicto XVI “pasará a la historia de la Iglesia como uno de sus más luminosos”. A lo largo de ocho capítulos, el profesor Regoli recorre, con los datos disponibles hasta ahora, los ocho años del pontificado ratzingeriano, desde el cónclave de 2005 hasta la renuncia de febrero de 2013, pasando por la Curia que encontró, y de la que él mismo formaba parte desde hacía más de 25 años, pero en la que nunca entró de lleno en los juegos de intriga y poder, y cómo la fue renovando poco a poco, empeño este

que empezó y otros que también impulsó como el saneamiento de las finanzas, han quedado sin rematar, en parte porque los que debían haberle ayudado no siempre estuvieron a la altura a la hora de gestionarlos sin exponer al Papa, como en el caso del levantamiento de las excomuniones a los cuatro obispos lefebvrianos, a la crítica más agresiva. Además del programa sugerido en la homilía al inicio del pontificado, centrado en la fe en Cristo en un mundo dominado por el relativismo, tuvo que afrontar los problemas que le iban saliendo al paso, como los abusos a menores, las relaciones con los obispos, la mayoría en sintonía con él, pero no faltaron los que no comprendieron y criticaron algunas actuaciones y disposiciones papales, como todo lo referido a la relación con los seguidores de Lefebvre o la liberación del misal de Pío V, como liturgia extraordinaria, empeño viejo de Ratzinger por la paz, la reconciliación y la unidad en la Iglesia. A lo que hay que añadir todo lo referente a los diálogos con los anglicanos y la creación de un ordinariato para los que, en masa, piden la entrada en la Iglesia Católica, así como la recuperación del diálogo con la Ortodoxia, en particular con el Patriarcado de Moscú. Sigue luego todo su esfuerzo por potenciar el diálogo cultural e interreligioso para salvaguardar el núcleo central de los derechos humanos, frente a la proliferación de nuevos derechos, muchos de ellos artificiales y a los que la Iglesia no puede adherirse. Repasa finalmente la actividad de la diplomacia pontificia en los cinco continentes, actividad siempre al servicio de la misión que Cristo dejó a su Iglesia, en unos casos para promover la libertad religiosa y la dignidad del ser humano en todos los lugares de la tierra, en otros para proteger los derechos de los creyentes amenazados, en otros para colaborar en la pacificación de los conflictos etc. Como he dicho, en el último capítulo pasa revista a todo lo que supuso, dentro y fuera de la Iglesia, la insólita renuncia al ministerio petrino de Benedicto XVI, con la incertidumbre de la titulación con que en adelante debía ser llamado, algo que él lo tenía claro, pues como prometió en el inicio de su pontificado, sería para siempre el ministerio que asumía, ahora de una forma diferente, entregado a la oración, por eso desde el principio se denominó a sí mismo *Papa emérito*, no obispo emérito, como pretendían los canonistas.

Como supongo que habrá alguna reedición de este interesante libro, habría que corregir algunas erratas, como por ejemplo en la p. 86, no es la memoria litúrgica de san Pío X, sino san Pío V la que se celebra el 30 de abril; en la p. 108 hay que corregir la población mundial que dice que se ha

duplicado pasando de cerca de 3 millones y medio a más de 7 millones, se querrá decir miles de millones; en la p. 204 escribe Pablo IV cuando debe ser Pablo VI; en la p. 254 habla del 11 de septiembre de 2011, cuando debe decir 2001; en la p. 281 habla del “Patio de los gentiles”, cuando entre nosotros se ha llamado “Atrio de los gentiles”; en la p. 353 escribe *plenitudo potestatis*, debería ser *plenitudo*; en la p. 369 escribe “revocando” cuando, creo, debería ser “evocando”; finalmente, en la p. 373 dice “lanza de nueva”, y es “de nuevo”.

Cuando habla de la constitución apostólica *Anglicanorum Coetibus* [4-11-2009], destaca el Autor la riqueza que trae consigo para la liturgia latina, pues en ella “no solo tenemos el rito latino ordinario y extraordinario, sino también el católico-anglicano, además del ambrosiano” (226), olvidándose del rito hispano-mozárabe. A lo largo de este repaso del pontificado salen a relucir algunos acontecimientos que le hicieron sufrir y en los que no recibió el apoyo total de la Iglesia. Hay dos acontecimientos especialmente dolorosos detrás de los cuales está la mala fe y el odio de la prensa autodenominada progresista internacional: la manipulación de una cita que hizo Benedicto XVI en la *lectio magistralis* tenida en la Universidad de Ratisbona el 12 de septiembre de 2006, manipulación tan grosera que levantó la “rabia islámica” por todo el mundo, a pesar de la aclaración que hizo el propio Papa en el ángelus del domingo y en la audiencia general del miércoles siguiente. Más repugnante fue la manipulación de la prensa progre desde *Le Monde* al *New York Times*, sin olvidar los habituales medios anti Iglesia de nuestro país, de las palabras de Benedicto XVI en su viaje a Camerún y Angola el 17 de marzo de 2009 acerca del uso de los preservativos para controlar el sida, que levantó una falsa gran polémica hasta el punto que el parlamento de una nación, Bélgica, que ha perdido todos los referentes morales que un día tuvo, condenó las declaraciones manipuladas del Papa y a punto estuvo de “declarar al nuncio *persona non grata*” (266). En resumen, “este libro lanza de nuevo una mirada consoladora a la pacífica imperturbabilidad y serenidad de Benedicto XVI, al timón de la barca de Pedro en los dramáticos años 2005-2013” (Georg Gänswein). — José María de Miguel González